

A decorative frame consisting of two concentric rectangular borders. The inner border is a simple line, while the outer border has a stepped, interlocking appearance at the corners, resembling a traditional architectural or book design.

AYAHUASCA
ENTRE DOS MUNDOS

Carlos Suárez Álvarez

Primera edición: junio de 2018

© de los textos e imágenes: Carlos Suárez Álvarez

La fotografía de cubierta reproduce una tela diseñada y cosida por Mercedes Inuma, matriarca de la comunidad shipiba de San Francisco de Yarinacocha, en la selva peruana.

Retoque fotográfico: Roberto Villalba Duo

Diseño: Javier Navarro Novo

Imprenta: impresiones.net

Libro impreso sobre papel Torras Natural 120 gr
y compuesto en tipografía HTF Chronicle

ISBN: 978-84-09-02285-4

Depósito Legal: M-16636-2018

Libros del Mono Blanco

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento.

Sobre el *crowdfunding*

Este libro fue financiado mediante una campaña de *crowdfunding* llevada a cabo en la plataforma Verkami. Harto de esperar la aparición del “editor de mi vida”, decidí someter *Ayahuasca entre dos mundos* al favor del público. Pese a cierta reticencia que tenía hacia este modelo de financiación, en cuanto me puse manos a la obra todo fue un disfrutar. La comunicación del proyecto, es decir, el marketing, tarea para la que guardaba muchas reservas, fue quizás la más satisfactoria pues me permitió entrar en contacto con gente estupenda.

Después de 40 días de campaña, 113 mecenas contribuyeron a financiar la realización de este proyecto. Familia, amigos, colegas, lectoras, desconocidos... Cada una de las aportaciones fue imprescindible; cada uno de los mecenas es, en realidad, editor de este libro, y por eso figuran sus nombres en la página siguiente. Me hubiera gustado dedicar unas líneas a cada persona, pero me limito a la palabra que en las últimas semanas ha colmado mi estado de ánimo: GRACIAS.

Quiero resaltar el apoyo de los cuatro Grandes Ayahuasqueros que dieron un empujón financiero decisivo a esta campaña. La revista *Cáñamo*, en cuyas páginas fueron publicadas por primera vez muchas de las imágenes incluidas en este libro. La Fundación ICEERS, que está trabajando desde Barcelona para que el fenómeno de globalización de la ayahuasca no descarrile en la irresponsabilidad o la híper mercantilización. El centro de medicina natural Ani Nii Shobo, cerca de Pucallpa, donde fueron realizadas algunas de las fotos de este libro; sus fundadores, Andrés Selamé y Roger López Ramos, han sido compañeros de viaje desde que empecé a investigar en la Amazonia. De los cuatro Grandes Ayahuasqueros Viva la Pepa es, sin duda, el más peculiar: Pedro Guil y Patricia Alonso, gaditanos de adopción, amigos del alma, bien sabían la importancia que tenía para mí este proyecto y crearon una fundación *ad hoc*, cuyo objeto social es, simplemente, ayudarme: su amistad es un privilegio.

Manuel Villaescusa, Joan Soler Vila, Mireia Rigat Armadans, Javilosan, Virginie Ribés Montoliu, Fernando Cazalla Nieto, Esteban Kutzwor, Be Aquatic, Jordi Rodon Cuixart, Ithaca, Óscar Parés, Juan Luis Martín, Jaime “Pelajos”, Hernando Gómez Gómez, Estanislao Grau Martínez, David Dolz, Paco Novoa, Javier Soto, Gustavo Rodríguez, Beti Fernández, Angélica María Torres Bejarano, Daniel Jiménez, Gonzalo Laguillo, José Walero, José Joaquín Carvajal Cortés, Javier Donoso Barrau, José Vicente Bosquet, Santiago López-Pavillard, Método TIFE, Francisco Vega, Enara Calvo Alcañiz, Alfonso Domingo, Giovanna Micarelli, Elena Terol Pérez, Cezulio, Albert, Sara Moreno y Daniel Marmolejo, Claudio Vidal Giné, Ruth Enríquez, Marian Colina, José David López Postigo, Celina de León, Iñaki Berazaluce, Miguel Torres, Jorge Aponte, Arthur Laurent, Juan Álvaro Echeverri, Rubén López Moreno, Marc Aixalà, Antonio Varanda, Simona Pfefferová, Ioannis Orphanos, Valentín Cózar Granja, Aarón Blanco Tejedor, Ismael Apud, Lionel Rossini, Ángel Rodríguez Bartolomé, Antonio Todini, Cecilia Bartolomé & Andy Lee Jackson (y el pequeño Lucho), Juan Scuro, Pierre Marie Allard, Pascal Blum, Oriane Zerah, Josh Eisen, Kennedy Helm, Mariam, Fidel Moreno, Enric Cassú Camps, José Manuel Belmonte Franquelo, Marisa Lafuente Estesó, Emilio Mula, Carlos Franky, Mónica Palomero, Susanne G. Seiler, Aina S. Erice, Carmen Fontela Arjones, Alberto A.S., Fernando Silió Martínez, Rubén López Parralejo, Iraultza Blue, Jerónimo M.M., Joan Manel Vilaseca, Mauricio Caviedes & Dani Botero, Óskar y Su, Aniol, Inés García Alba (alias Fan de Carlos Suárez), Antonio Martínez Ron, Diana de la Torre, Adrià Sala, Carlos Molina Martínez, Alicia Káiser Terriza, María Antonia Peñalver Díaz, Patxi Santiago Santamaría, Adrián Barroso Rojo, José María de Paiz, José Antonio Flórez Alba, Blanca Yagüe, Javier Navarro, Elsa Orozco Káiser, Diana & Stefan, Jordi Escolà López (por partida doble), Dora Ramírez, NachoAF, Nerea Leturia Nabaroa y Andrei Barashkov, Héctor Márquez y su Aula Savia, Carlos Gilberto Zárate Botía, Jaime García Alba (alias Fan de Carlos Suárez), Roberto Tagliento, Dr. Josep M^a Fericgla, Yolanda Pividal, Ronald Wheelock.



AYAHUASCA
ENTRE DOS MUNDOS

13 Filosofía

15 Materia

17 **Del bosque**

57 **En la casa**

93 **Por la noche**

137 Quién es quién dónde

141 Muchos agradecimientos

143 Libros que he leído para escribir este libro

Ami padre



Filosofía

El momento en que Jiro, paciente japonés, coge el vaso que le tiende Suipino, maestro shipibo, ante la atenta mirada de Andrés, ayahuasquero chileno y socio del chamán, el mundo estalla en este libro.

Que esta medicina haya alcanzado fama planetaria; que los curanderos, antaño brujos/estafadores, sean hoy venerados chamanes, exitosos hombres de negocios con agenda internacional; que el químico y el antropólogo, el abogado y el psiquiatra, desentrañen las propiedades de la ayahuasca y la sociedad a la que pertenece.

Fascinación.

Porque nos libra de las cadenas del consciente, derriba el muro de la palabra y descubre lo inefable. Navegar, volar, fluir, flotar. Una realidad superior o una fantasía. Un sueño o una pesadilla.

Porque es medicina.

Porque la Amazonia no es una región remota y te interesa saber cómo Monstruo Voraz se presenta allí con estrategias brutales y seductoras para destruir lo que no destruye y cambiar lo que debería permanecer.

Porque un mundo se extiende y otro remite.

Pero el momento en que Jiro recibe de Suipino el amargo brebaje ante la atenta mirada de Andrés, un conocimiento médico de la Amazonia se asienta con pleno derecho en la economía global y, al adaptarse, sobrevive.



Materia

Este libro es el fruto de diez años de trabajo de campo con ayahuasqueros de Perú, Brasil y Colombia. Tanto da que sean gringos, blancos, mestizos, indígenas; tanto que sean shipibos, capanahuas, marubos, cocamas, ocainas; que vivan en el río Amazonas, en el Ucayali, el Marañón, Yavarí, Pisqui, Calderón; que trabajen cerca de Iquitos, Pucallpa, Leticia o Benjamin Constant. Todos se distinguen por practicar una heterodoxia médica parecida, o sea, que hacen la misma vaina como les da la gana.

Para enredar un poco más el galimatías he hecho lo que según el diccionario es el “estudio descriptivo de las costumbres y tradiciones de los pueblos”: una etnografía. Antropólogos y antropólogas, que conviven largamente con sociedades extrañas para entender y explicarnos, producen textos de difícil comprensión para el público general.

En *Ayahuasca entre dos mundos* mi estrategia es imaginativa. Con imágenes pasamos del bosque donde se cosecha la ayahuasca hasta que, ingerido el nauseabundo remedio, nos sentamos a volar o vomitar. E imaginaciones: los párrafos son cuentos, escenas costumbristas, anécdotas divertidas, solemnes testimonios o reflexiones filosóficas.

Y todo esto porque me parece valioso mostrar cómo se lo ha montado la gente de la Amazonia para vivir bien, en abundancia material, igualdad social y libertad, sin aniquilar el súper organismo del que forman parte y dependen, más o menos lo contrario que en Oriente u Occidente. Ante el desastre social y natural que hemos provocado tendemos a buscar la solución en una forma perfeccionada de nosotros mismos, lo que es el colmo de la idiotez.

A dense tropical forest with many thin tree trunks and a thick canopy of green leaves. The scene is filled with various types of trees and plants, creating a lush and vibrant environment. The lighting is soft and filtered through the canopy, highlighting the textures of the bark and the colors of the foliage.

Del bosque



La venganza de la Madremonte

La Madremonte, el Dueño de los Animales, la Sachamama... Cada cultura ha representado de manera diferente a este poderoso espíritu que personifica el bosque, pero todas las historias coinciden: aquellos humanos que cacen o recolecten sin pedir permiso, en exceso, a destiempo o en lugares restringidos, se arriesgan a ser castigados con una terrible enfermedad. En tal caso el sabedor/curandero entra en acción: accede al mundo de los espíritus y trata de ajustar las cuentas.

Una vez le expliqué esto a un guardia de tráfico de Brighton, al sur de Inglaterra, y balbució no sé qué de superstición, con desdén. Visiblemente airado, argumenté que gracias a esas “supersticiones” durante milenios la gente del Amazonas había vivido en abundancia material sin romper el equilibrio con las demás especies. “¿De qué ha servido tanta Ilustración y tanto código de tráfico sino para arrasar con la vida en el planeta Tierra?”, espeté. Me puso una multa.



Contra la dictadura del DMT

Tanto en textos académicos como populares se cuenta que este remedio es producto de la decocción de dos plantas: la liana de la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) y el arbusto de la chacruna (*Psychotria viridis*). El principio activo esencial sería la dimetiltriptamina, DMT, alcaloide visionario que se encuentra en las hojas de la chacruna. Las betacarbolinas contenidas en los tallos de la ayahuasca tendrían por función inhibir la monoaminoxidasa, una enzima que hay en el estómago y que, de no ser por dicha inhibición, destruiría el DMT, impidiendo su paso al riego sanguíneo y, finalmente, al cerebro.

Esta explicación, casi canónica, se suele ofrecer después de alabar el conocimiento local, del que todo dios se declara admirador. A mí me parece una admiración a medias, de hecho, si me pongo suspicaz podría interpretarlo como una desautorización, porque es claro que para los pueblos amazónicos la parte principal del brebaje está en la liana, no en la hoja. En sus dos denominaciones más extendidas, ayahuasca y yagé, la palabra designa tanto a la liana como a su decocción con o sin otras plantas, es decir, con o sin el dichoso DMT. De hecho chacruna significa 'mezcla' en un dialecto del quechua, lo que sugiere un papel secundario.

Tan importante como la evidencia lingüística es la etnográfica: en innumerables tradiciones se prepara la ayahuasca sin aditivo alguno. Los pueblos Tucano Oriental, como los Desana o los Macuna, preparan una decocción poco concentrada de la liana para el ritual del Yuruparí. Muchos otros ejemplos nos llevan desde el norte hasta el sur de la Amazonia Occidental: los Aguaruna, los Shuar, los Marubo, los Napo Runa, los Matsigenka. La lista es larga, ¿a quién se la envió?

Teorías

La hipótesis obvia de cómo los humanos descubrieron las propiedades de la ayahuasca y su más famosa mezcla, la chacruna, remite al método científico: cuando llegaron a la Amazonia fueron pegando bocados a todo palo que encontraban en su camino, a ver si alimentaba. La conjunción liana-hoja, aunque indigesta, producía unos viajes astrales del carajo.

La teoría de la revelación considera que en el bosque amazónico hay decenas de miles de especies vegetales con diversas partes (hojas, raíces, cortezas, flores, frutos, savia) y que la actividad de los principios precisa múltiples formas de preparación y administración (rapé, infusión, emplasto, enema), por tanto, la posibilidad de encontrar esa particular combinación mediante el procedimiento ensayo-error es prácticamente nula. Así, los partidarios de la revelación afirman que la divinidad (en cualquiera de sus formas o denominaciones) se comunicó con cierto sabio ancestral y le dijo: “Estas plantas son un regalo que te dejo para que acudas a mí en busca de conocimiento y salud”.

Finalmente, se han registrado pruebas videográficas irrefutables de cómo un jaguar mastica un tronco de ayahuasca y, poco después, entre gozosos ronroneos y aparatosos revuelcos, da muestras de estar felizmente colocado. La hipótesis señala que los humanos, tan dados a la embriaguez, siguieron el ejemplo, algo perfectamente factible que aboca a una nueva disyunción: ¿aprendió el jaguar las propiedades de la ayahuasca mediante el sistema ensayo-error, observando al humano o fue revelación divina?





Ciencia infusa

Para ser maestros cumplieron largas y solitarias dietas en una casita aislada, sin más compañía que árboles, animales y espíritus del bosque, hastiados del pescadito sin sal y el plátano verde, fumando tabaco, tomando en infusión los secretos de una planta maestra, hasta que una noche, en el sueño o en la mareación de la ayahuasca, el espíritu sanador apareció para sellar la alianza y entregar su canto.

El *onanya*, sabedor, es un intérprete de la partitura divina, el canto es la medicina, la ayahuasca es la hostia: un gran sabio shipibo que había dietado con todas las plantas del bosque consideró justo subir al cielo y sentarse a la derecha de Jesucristo, quien, indignado por el atrevimiento, le devolvió a la Tierra y le condenó al pie de un árbol. Cuando la familia fue a visitarle le encontraron en plena metamorfosis: las puntas de los dedos se prolongaban ya en largas lianas hacia el cielo.

El cuerpo del gran maestro, la hostia, la comunión, Dios. Los shipibos, un pueblo de la Amazonia peruana, han tenido una larga y tormentosa relación con misioneros de todos los colores. Imagino que lo del pecado y la culpa, en los que tanto empeño ponen los cristianos, ha calado.